

INTRODUCCIÓN

La movilidad, una realidad poliédrica

Enrique Coraza de los Santos
(ECOSUR-CONAHCYT, México)¹

Cuando hablamos de movilidad, confluyen en nuestra mente múltiples ideas, imágenes, experiencias, realidades que forman parte al mismo tiempo de nuestro propio recorrido vital, que ha pasado, también, por múltiples formas y transformaciones, algunas personales y otras en contacto o interrelación con todo aquello que nos rodea.

Movilidad puede referirse a algo muy etéreo, difícil de aprehender, impreciso, incluso esquivo a la comprensión, o algo que define algo más concreto, una realidad, una experiencia, una vivencia individual o colectiva. Al mismo tiempo puede ser algo próximo, íntimo, vivencial o lejano, extraño, referido a unos otros que no me representan, puede ser algo que deseo o busco, o algo que rechazo y reniego. También puede estar definido por entornos de mi cercanía, proximidad o de la lejanía, de aquellos espacios de la globalidad. Lo mismo podemos decir sobre la temporalidad, en cuanto a identificarla con el pasado vivido o conocido, con el presente o con proyectos que miran al futuro, aspiración, utopía o proceso en el que estoy sumergido.

Es por ello que es importante precisar y establecer de qué hablamos cuando de movibilidades, esto sin dejar de señalar la complejidad de todo lo que abarca, todas las posibilidades que tiene como categoría, que no sólo define una situación determinada, sino que también nos permite delimitar un campo de interés, de estudio, de análisis, así como supone un recurso, una herramienta para explicar una realidad.

Partiendo de todo esto, nos sumamos a toda una serie de autores que se inscriben en el denominado giro de la movilidad, entendiendo ésta como todo movimiento humano en el espacio. Así, se suma el moverse, como acto material (pero que también integra todo un mundo simbólico, relacional y hasta asociado con elementos afectivos y

1. Historiador y experto en temas de Migraciones y Exilios, Estudios Transfronterizos, Seguridad Nacional y Seguridad Pública, Memoria, Derechos Humanos y Procesos Políticos Contemporáneos en América Latina y España. Se ha desempeñado en docencia formal y no formal. Especialista en temas de patrimonio y turismo rural orientado a la preservación y proyección del conocimiento tradicional y propuestas de sustentabilidad y sostenibilidad. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores de México (SNI). Miembro del Sistema Estatal de Investigadores del Estado de Quintana Roo.

emocionales), a una acción en un espacio (también en sus dimensiones, tanto materiales como simbólicas, afectivas y emocionales). Aquí, no solamente nos referimos al desplazamiento entre lugares, sino también aquellos asociados al cuerpo humano, incluyendo todas las asociaciones a la corporalidad, a lo que el cuerpo percibe y manifiesta, evidencia y exterioriza.

Sin embargo, aun cuando integra todo lo relacionado con las corporalidades, el centro de este dossier se refiere, fundamentalmente, al movimiento de las personas, a ese acto más asociado al desplazamiento, aunque, como se podrá observar en los diferentes aportes, también el de las ideas y las representaciones.

El acto de moverse admite también diferentes dimensiones que podemos observar y abordar. Una de ellas es la del tiempo, tanto aquel que representa el pasado que nos llevó de un lugar a otro, el presente que puede significar un destino (temporal o con pretensiones de permanente) y un futuro marcado por lo nuevo, lo que se busca, que hasta puede estar representado por un retorno, posible o negado. En este proceso también hay experiencias de transitoriedad, que pueden ser parte del pasado o del presente, incluso del futuro si es un punto en el camino. En todo esto hay una idea de tiempo, de historicidad, de memoria, de recuerdos, pero también de olvidos y ese tiempo no necesariamente tiene que estar representado en forma lineal o cronológica.

Cuando abordamos el movimiento de las personas también podemos acceder a distintas dimensiones, unas pueden ser aquellas objetivadas por ese transcurso del tiempo, marcada por fechas, momentos en un calendario. Pero el movimiento puede incluso referir a una dimensión subjetiva, sobre todo si el acercamiento es al relato, al testimonio, a la memoria de las personas, donde el tiempo no necesariamente es lineal o cronológico (y eso no quiere decir que no esté dotado de fechas, sino que éstas no necesariamente aparecen en una secuencia progresiva), puede tener idas y vueltas, recorridos referidos no a un orden de fechas sucesivas, sino afectado por otras marcas, otro orden pautado por hitos, por momentos significativos en la vida de la persona. Asimismo, el movimiento puede ser la representación histórica del devenir de una sociedad, de un grupo o de un país o región -como lo abordan algunos de los artículos aquí presentados-, o incluso evidenciar las marcas de la evolución institucional de aquellos elementos -generalmente normativos- que la esfera política señala como actos de ordenamiento de la movilidad en un espacio determinado.

A su vez, las movilidades están asociadas a los actos de las personas, a su capacidad de agencia, de toma de decisiones, a la tensión entre la voluntad y el deseo de moverse. Por eso, también debemos considerar las circunstancias, el entorno, los contextos en el que las personas que están en movimiento se desenvuelven y de qué modo lo hacen, de qué manera le afectan las diferentes dimensiones relacionales de interacción

y cómo inciden en las decisiones que adopta, incluso el grado de libertad o condicionamiento que ese acto de moverse tiene. Así podemos observar, percibir y conocer acciones de violencia asociadas a los actos humanos -tanto en la esfera privada como pública- o amenazas que provienen de elementos no humanos como el entorno medio ambiental o de desastres que inscriben el movimiento en una dimensión forzada. En este tipo de movilidad la fuerza de la afectación a la integridad física, emocional o psicológica a la persona o a su entorno más inmediato hace que elementos como la decisión, la opción, la libertad de moverse estén fuertemente condicionados, y la huida, la inmediatez, el posible sentimiento de expulsión, de desarraigo, de desgarramiento se unan al dolor o la nostalgia de no poder volver mientras esas circunstancias condicionantes persistan.

Al mismo tiempo las personas se ven afectadas por otras circunstancias que, en alguna medida, producen violencias y son otros motivos que llevan a querer o decidir moverse, y muchas veces también son externos y, por tanto, condicionantes. En este sentido los modelos socio económicos, las formas de vida, de gobierno, los entornos de creencias o religiosos dominantes o hegemónicos, también hace que las personas vivan momentos de decisión que impliquen la movilidad.

Pero como señalábamos al inicio, la movilidad no es solo el acto de moverse, sino que también se concibe este en el espacio, en un territorio, es decir que la persona se mueve en, desde, a través y hacia un lugar. Este lugar puede ser material, representado por lo dejado, por lo vivido o por lo esperado, incluso lo añorado (material, pero asociado a lo inmaterial, lo intangible, lo emocional, afectivo y simbólico), o puede ser parte de su universo de representaciones que las personas y las sociedades construyen y viven como parte de su vida cotidiana, pero también de sus aspiraciones, luchas o resistencias. Esta representación del lugar, sobre todo del sentido del que está dotado para las personas, es un aspecto central para comprender lo que les sucede a quienes que se mueven, pero incluso también a los lugares por donde transitan, como parte de esa interacción entre espacio y movimiento. Cómo pienso y vivo el lugar es fundamental para explicar comportamientos, acciones, manifestaciones de las personas y las sociedades y cómo incluso se asocian con sentimientos, emociones e incluso exclusiones, extrañamientos y violencias, en la medida en que es un componente que define un nosotros por oposición o en relación con otros, otras.

En este ensayo de tratar de adentrarnos en el complejo mundo de las movilidades, estamos hablando de personas, y por tanto también es importante considerar la diversidad, la multiplicidad, el abanico de mundos en el que están insertas. Y aquí no sólo nos referimos a las dimensiones macro de los entornos político institucionales, normativos o administrativos, las dinámicas socio económicas, socio culturales y medio ambientales o socio ecológicas, sino también a aquellas que las personas portan, o les son adscriptas

como parte de las representaciones socio políticas y culturales. Así, quienes pertenecen o se identifican con una identidad sexogenérica, pertenecen a un grupo socio cultural o racial, a una clase social a una nacionalidad o referente territorial, a una interseccionalidad, en definitiva, que asimismo es atravesada por un tiempo y se da en un espacio.

También las movilidades abarcan otros momentos, los de inmovilidad, es decir, cuando no es posible, o se decide no moverse, estar en espera, en transitoriedad, en detención que puede ser forzada por alguien o algo, o una decisión frente a un entorno que “aconseja” interrumpir el movimiento. Sin embargo, esto no quiere decir que las personas dejen de moverse, sino que lo que sucede es que cambian las escalas de la movilidad.

Cuando nos referimos a personas migrantes, la movilidad se representa por los circuitos migratorios, por las trayectorias *por y a través de* un territorio (condicionado, hasta conceptualmente, por la presencia del estado-nación). De ahí que cuando se detiene o es obligado/ obligada a detenerse se puede hablar de inmovilidad. Sin embargo, puede observarse que en esa escala, generalmente a nivel de lo local, las personas siguen estando en movimiento, incluso desarrollan nuevas estrategias de movilidad, por múltiples razones, desde obtener recursos, sobrevivir, ajustarse a los requerimientos normativos y administrativos, acceder a la asistencia, la ayuda o, incluso, hasta pueden ser parte de actos de resistencia. Pero también el espacio/situación de espera, de estar “varado”, en suspenso es un lugar de una gran diversidad de emociones, sentimientos y manifestaciones que dan cuenta de otras dimensiones de la movilidad.

Así entonces, la movilidad no es sólo movimiento o no sólo representa el acto de moverse, sino que involucra toda una serie de dimensiones en el espacio que también es móvil o está inserto en el movimiento, de ahí que la misma se asocie con la transformación. Las personas cuando se mueven se transforman, se redefinen, cambian, pero no sólo por moverse, sino justamente, por la interacción que establecen en ese movimiento con el espacio, con los lugares. Y esa transformación no es sólo de quienes se mueven, sino también de los espacios por donde esas personas se mueven, de ahí el gran potencial analítico que tiene el concepto de movilidad en sí mismo.

En este dossier tenemos la oportunidad de acercarnos a esa complejidad, a esa multiplicidad de miradas, de lugares de enunciación, de construcción de relatos en torno a las movilidades, a las personas que se mueven, a lo que se mueve con ellas y a las transformaciones en el territorio, sobre todo en el espacio público. Cada uno de los textos se refieren a movilidades diversas, pero también, en algunos casos a escritos sobre la movilidad, incluso producidos por personas que se han movido -en forma forzada o no- o representaciones de esa movilidad a través de las ideas y de los productos destinados a proyectar socialmente esa movilidad.

Son ocho contribuciones que pueden ser agrupadas en tres conjuntos, a partir de esas miradas o problematizaciones que desarrollan. El inicio de este monográfico está marcado por la contribución de Magdalena Curbelo, que titula: “De la inmigración a la movilidad humana. Reflexiones por los 30 años del Centro de Estudios Interdisciplinarios Migratorios”. Este texto enmarca, no sólo el espacio institucional desde donde nace y se convoca este número especial, sino que aporta un recorrido analítico y crítico sobre los estudios migratorios en las prácticas académicas y de investigación desarrolladas en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, de la Universidad de la República de Uruguay. En ese recorrido aborda la forma en que desde las humanidades se ha conceptualizado y trabajado en la temática migratoria en las tres últimas décadas, a partir de la creación del Centro de Estudios Interdisciplinarios Migratorios (CEINMI, fhce.edu.uy/centro-de-estudios-interdisciplinarios-migratorios/).

Dentro del conjunto de textos, el primer grupo estaría representado por un acercamiento desde la literatura, de esas formas de construir relatos ficcionales pero que, en todos estos casos, obedecen a experiencias en las que las personas en los que están centrados los artículos se han movido, han sido parte de las movibilidades, sobre todo forzadas en forma de exilios.

María de los Ángeles González en “*Algo que escape de toda amarra, y se impulse libre*. Literatura, aspiraciones y movibilidades en la obra de Onetti” parte de una reflexión que combina elementos diversos de un contexto temporal específico relacionado con el momento de vida personal, social y político. Escribe desde un momento en que justamente la sociedad global fue obligada a la “inmovilidad”, incluso al encierro y cuando este dossier sale a la luz y se recuerdan los 50 años del golpe de Estado en Uruguay que llevó a miles de uruguayos y uruguayas al exilio o a vivir un exilio interior (como otra forma de movilidad/inmovilidad forzada). Nos muestra un recorrido desde la literatura y lo que representa la novela, en cuanto género, pero también el sentido con el que se hace, para quién se hace y para quien lo lee. De esta forma nos va introduciendo en las diferentes dimensiones de la obra de Onetti, desde el recorrido de su propia vida como exiliado en sus diferentes momentos: la partida, la representación del exilio y la aspiración del retorno.

Federico Giordano Perla, en “*Selkirk* de Walter Tournier: animador, artesano y náufrago” se sumerge en la obra de quien señala como uno de los realizadores de animación más importante del Uruguay, a partir de su trayectoria vital y artística pero, sobre todo, utilizando como elemento central su primer largometraje: *Selkirk*. En un guión asociado a la figura del Robison Crusoe, de Defoe, analiza críticamente elementos del personaje y las circunstancias como el naufragio, la isla y los actores con los que interactúa, así como su vida marcada por esos elementos que le toca vivir.

El último artículo de este grupo sería el de Daniel Vidal Saraví, “Sujeto y anarquismos, nomadismo y renunciaciones en la literatura de Ivanna Kuchta”. Y lo colocamos en tercer lugar, porque estaría representando no sólo un abordaje desde la literatura, sino porque podría enlazar con el grupo siguiente, al centrarse en el mundo de las ideas que también son parte de las movilidades. Comenzando con la práctica del nomadismo como algo connatural al sujeto anarquista, la literatura de viaje y la edición autogestionada son sus expresiones mejor avenidas luego de comprender aquella identidad transitiva. Centrado en la figura y obra de Ivanna Kuchta focaliza una joven que es parte de la experiencia que traduce en sus textos, donde la escritura es una forma de resistencia a la vez que de subversión de los convencionalismos e imposiciones de los modelos sociopolíticos y culturales dominantes.

Un segundo grupo de trabajos lo podríamos estructurar a partir de colectivos “nacionales” que han tenido una experiencia de movilidad hacia otros destinos internacionales, en este caso, Uruguay y Brasil, acercándonos a la historicidad de estos, pero también al conjunto de elementos que han portado consigo, su sentido y sus dimensiones identitarias, políticas y sociales.

En primer lugar ubicamos el trabajo de Giovanni Stiffoni “La propaganda fascista y la comunidad italiana en Brasil: identificaciones y distancias”. Si bien es desde el otro extremo ideológico al del anarquismo, su análisis de carácter histórico muestra las relaciones entre el fascismo italiano de Mussolini y el Brasil de Getulio Vargas, a partir de las colectividades italianas instaladas en Brasil, como parte de los procesos meridionales europeos que se dieron hacia América Latina desde la segunda mitad del siglo XIX hasta la del siglo XX. Introduciéndose en el campo de las relaciones internacionales en un contexto de la segunda guerra mundial, nos acerca a las formas y relaciones sociales y políticas que guardan los grupos migrantes con sus lugares de origen, atravesados por las coyunturas que estos viven en sus recorridos políticos institucionales.

A continuación, Hovhannes Bodukian y Pilar Uriarte, con “Repensar la diáspora Armenia desde Uruguay hoy. Desafíos para el desarrollo de una investigación”, continúan con una línea que también marca el artículo de Stiffoni, prestando atención a las relaciones que un grupo migrante guarda con su lugar de origen, aunque desde una experiencia diferente como lo es la migración forzada armenia y la constitución de su diáspora. Su texto nos acerca a la historicidad del pueblo armenio y sus relaciones con Uruguay como uno de los destinos que le sirvieron de refugio o como opción en distintos momentos desde fines del siglo XIX hasta la actualidad, a la vez que incursionan en las diferentes identidades que entran en juego en estos procesos de movilidad.

El tercer grupo se acerca a la movilidad desde espacios que la contienen, aunque referidos a contextos muy distintos e incluso generacionalmente para tratar de entender

cómo estas dialogan y de qué forma con espacios institucionales en Uruguay. Esos espacios son la cárcel y la escuela.

Cecilia Garibaldi Rivoir, en “Movilidad humana y cárceles. Trayectorias y experiencias de varones migrantes privados de libertad”, incursiona en un campo poco frecuente de estudio y de no fácil acceso para la investigación relacionando movilidad humana y privación de libertad. Un análisis crítico múltiple abarca desde lo historiográfico a lo conceptual, lo institucional y lo experiencial, analizando diferentes formas de desplazamiento y vínculo con el estado y la sociedad uruguaya, pese a que en la cárcel son todos “extranjeros”. Acercándose a las trayectorias y proyectos migratorios, indaga en los sentidos que las personas migrantes les dan a esos recorridos a lo largo de su experiencia de movilidad y en función de sus proyectos migratorios. Cierra intentando explicar cómo esta experiencia migratoria dialoga con el uso del espacio público, de lugares residenciales y vínculos con barrios montevideanos, dando cuenta de formas específicas de segregación urbana en un vínculo estrecho con el acceso a la vivienda.

Finalmente, Teresita Poblete completa este monográfico con el trabajo “Vivir la movilidad humana dentro de la escuela. Aspectos que cruzan a las infancias en este contexto”, en el que se adentra en los aspectos que se entrelazan en la cotidianidad de los niños y niñas que asisten a las escuelas públicas. Tomando como eje rector los cuatro principios instalados por la convención de los Derechos del Niño (interés superior, no discriminación, participación y autonomía progresiva) y la obligación de su consideración, presenta una crítica sobre las estructuras de poder que rigen nuestra sociedad y se permean en el ámbito escolar, examinando cómo se ve afectada la participación y empoderamiento de las infancias en la toma de decisiones y en la configuración de su propio futuro. Se trata de una aproximación a las prácticas educativas con un enfoque etnográfico, a través de la observación participante.

Para cerrar esta introducción se puede decir que estamos frente a un dossier rico en intentos muy diversos de acercamiento a las movilidades, que da cuenta de la complejidad a la que nos referimos al inicio, a la vez que representa el aporte que desde el Centro de Estudios Interdisciplinarios Migratorios de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República se hace a este campo académico.